

SALVADOR CELIA: EL AMIGO INQUEBRANTABLE DE LATINO-AMERICA

Cuando uno siente la necesidad de escribir estas líneas por la muerte de un amigo se enfrenta a una tarea muy dolorosa.

Me cuesta representarme muerto a Salvador porque tengo su imagen ligada a la vitalidad, la energía y las ganas de hacer y no aceptaré otra manera de recordarlo, verlo y escucharlo que con sus brazos y su sonrisa abiertos o su actitud de escucha atento, respetuoso y reflexivo o su modestia asertiva cuando se trataba de defender su opinión.

En América Latina en materia de Salud Mental siempre fue el Gran Pionero.

Cuando la mayor parte de nosotros se preocupaba sólo por la enfermedad, él se interesaba además por la salud y procuraba promoverla.

Cuando nuestro repertorio terapéutico contaba casi exclusivamente con la psicoterapia él exploraba otros recursos y nos demostraba lo efectiva que era su aplicación.

Cuando las carreras de Medicina empezaban por el estudio del cadáver él sostenía que debía comenzarse por un parto y así lo hizo cuando le llegó el momento de enseñar en Facultad y promovió a ultranza la relación madre-bebé.

No pretendo en absoluto hacer un recuento enumerativo de sus muchos méritos, estas líneas procuran sólo la evocación emocionada de su persona rememorándola en acción desde los escenarios imborrables de una memoria agradecida y allí lo veo:

Director durante muchos años de la famosa Escolinha en la que se atendían niños atípicos. Trabajador capacitado para encarar diversidad de cosas al tiempo que siembra con su hacer afectos positivos a su alrededor.

Hombre poseedor de un gran carisma, toda su persona irradia empatía.

Ciudadano comprometido con los desfavorecidos, sensible a las necesidades de los otros, humanista empedernido, se torna luchador infatigable por la justicia social.

Organizador nato genera grupos multidisciplinarios de trabajo.

Generoso docente, muestra un espíritu predisuesto a la investigación.

Escucha atento de los avances científicos, innova en diversos terrenos,

Creador del paradigmático Proyecto Vida en una vieja fábrica de cerámicas acepta resignado la incompreensión política que lo desmantela.

Promotor de festivales de teatro en Canela defiende la inclusión del arte en la educación y al hacerlo demuestra estar a tono con las más avanzadas tendencias actuales.

Conocí a Salvador y a Isabel, su mujer, con quien conformaron una pareja entrañable, en la década del 70 en la Clínica del Prof. Luis E. Prego Silva. En aquella época fermental cada año, una vez en Porto Alegre y otra en Montevideo, los equipos de ambas clínicas, la de Prego y la de Salvador, que se llamaba Leo Kanner en homenaje a quien había sido su profesor en Estados Unidos, se reunían para discutir casos clínicos durante dos jornadas, viernes de tarde y sábado todo el día.

Con Salvador presente es imposible que no surja la diversión entretenida y sana. En uno de esos encuentros, en los cuales más de una vez se armaba baile, al ver como me gustaba danzar y que estaba vestido con un saco blanco y un pantalón azul fue a buscar un gacho blanco y me lo puso en la cabeza y señalándome dijo “El Malandro”, por el personaje de

la ópera de Chico Buarque. Las risas coronaron la ocurrencia. Durante muchos años jaraneaba al verme agasajándome como “El balandro”.

Compartimos desde que nos conocimos cantidad de encuentros, jornadas y congresos tanto en Uruguay y Brasil, donde nos reunimos infinidad de veces, como en otras partes del mundo en las que siempre disfrutábamos al volver a vernos, intercambiar proyectos, discutir planes y hacernos chanzas.

El primer congreso mundial que compartimos fue el de IACAPAP¹ en Dublín en 1982, luego vinieron París, Lugano, Kyoto, Buenos Aires, Chicago, Punta del Este, San Francisco, Venecia, Módena, Tampere, Estocolmo, Aix en Provence, Montreal, Marburg, Hamburgo y Berlín en el 2004.

En Kyoto, 1990, propusimos ambos reunir a las tres sociedades internacionales: IACAPAP, ISAP² y WAIMH³. En 1991 en Buenos Aires Juan Miguel Hoffmann en consonancia con el planteo logró reunir a WAIMH e ISAP y en 1993 en Punta del Este logramos cumplir el objetivo de reunir a las tres sociedades.

Lamentablemente ese espíritu de unidad y coordinación no se pudo conservar en el tiempo como nosotros hubiéramos querido pero seguimos pensando que podría ser una buena propuesta a seguir.

Las personas somos lo que amamos, lo que hacemos y lo que dejamos y entre esas herencias quedan las anécdotas que dan una dimensión distinta de la persona, más intimista, más cotidiana, más coloquial.

Durante el congreso de Aix-en-Provence decidimos con Natalia invitar a Salvador, que estaba sin Isabel, a ir a conocer una tarde St. Remy, lugar en el que sabíamos vivía Carolina de Mónaco. Salvador jaraneó todo el viaje con que si Carolina se enteraba que él había estado en St. Remy y no la había ido a visitar se iba a enojar y le iba a retirar la amistad. La cantidad de situaciones fabuladas y absurdas que Salvador fue creando a partir de esa invención inicial fueron desopilantes. Esa tarde el azar de los pasos errantes nos puso sin habérselo propuesto frente a la puerta de la casa de Nostradamus justo el día que el famoso vidente había pronosticado el fin el mundo. Esa misma tarde Natalia le advirtió que tuviese cuidado, que mirara el piso, porque había algo desagradable que no debía pisar y usó en español una palabra que a Salvador le hizo mucha gracia porque no la conocía. El sonido español de esa palabra es muy parecido a como se dice en portugués la palabra helado. A partir de aquel momento cada vez que nos encontrábamos con él, fuese donde fuese, nos preguntaba desde lejos “¿cómo está el Dr.?” y decía en perfecto español la palabra que tanto lo había sorprendido.

Otra chanza habitual era que en los pasillos de un congreso me preguntara desde lejos si seguía tomando el viagra.

En Estocolmo, al retornar al hotel luego de una actividad científica, nos deleitó junto a Ioko y Kozuke Yamazaki, imitando a un guía turístico avezado que nos enseñara la ciudad.

En Venecia, en un Meeting de IACAPAP, Ernesto Caffo nos llevó en barca una noche a cenar a la mansión de un ejecutivo de la industria. La antigua construcción quedaba

¹ International Association of Child and Adolescent Psychiatry and Allied Professions

² International Society of Adolescent Psychiatry

³ World Association for Infant Mental Health

sobre un canal y se accedía a ella desde la lancha por una escalera de piedra sin barandas. En ese lugar esplendoroso rodeado de caireles, candelabros y cristales finísimos, al cabo de un rato vimos que Salvador cantaba a dúo canzonetas italianas con el dueño de casa.

Salvador está en nosotros y lo seguirá estando cada vez que defendamos la justicia social, que nos preocupemos por el mejor desarrollo de los bebés humanos, que luchemos contra la discriminación, que desarrollemos nuestro sentido artístico, que seamos capaces de brindar el abrazo amigo con calidez de hermano, que vivamos como él la vida con intensidad descomunal y que nos brindemos por una causa sin desfallecimientos. Siempre estará allí para abrir sus brazos y recibirnos con su enorme simpatía diciéndonos en correcto español con prosodia portuguesa: “vamos hermano...juntos podemos”.

Miguel A. Cherro Aguerre, Montevideo, julio 2009.